

LA VID SIN FRUTO

Volumen 1 – Sermón No. 125

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA NOCHE DEL DOMINGO
22 DE MARZO DE 1857
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?”
Ezequiel 15: 1,2***

La nación judía tenía ideas arrogantes de sí mismos. Cuando pecaron contra Dios, supusieron que, debido a la santidad superior de sus antepasados, o debido a alguna santidad especial en sí mismos, serían librados, pecarían como quisieran. Como consecuencia de la infinita misericordia de Jehová, que Él había mostrado hacia ellos al librarlos de tantas angustias, gradualmente se fueron imaginando que eran los hijos favoritos de la Providencia y que Dios nunca los podía desechar. Dios, por lo tanto, para humillar su orgullo, les dice que en sí mismos no eran más que cualquier otra nación.

Él les pregunta qué había sobre ellos para recomendarlos: "Muchas veces te he llamado vid; Yo te planté y te cultivé en un collado muy fértil, pero ahora no das fruto, ¿Qué hay en ti que deba seguir favoreciéndote? Si imagina que hay algo sobre usted más que sobre cualquier otra nación, está muy equivocado". "¿Cómo es mejor la vid que cualquier árbol, o que una rama entre los árboles del bosque?"

Recordemos que estas cosas pueden decirse, sin implicar que Dios en lo más mínimo altera su propósito eterno hacia cualquier vaso de misericordia elegido. Porque la nación israelita no fue elegida para la salvación eterna como nación, sino elegida para privilegios especiales, un tipo y sombra de esa elección personal eterna, que Cristo le ha dado a su Iglesia. De su propia Iglesia elegida, Dios nunca retirará su amor, pero a la iglesia exterior y visible a veces puede. A su propio pueblo, nunca le quitará su afecto, sino a los maestros, a aquellos que simplemente se ubican en la condición externa de su pueblo y no son sus hijos, puede. Sí, y él retirará cada muestra de su favor.

Dios humilla a Israel recordándoles que no tenían nada que otras naciones no tenían, que de hecho eran una nación despreciable, no digna de ser colocada al lado del cedro del Líbano

o del roble de Samaria. No sirvieron de nada: fueron "inútiles, a menos que le dieran fruto". Él detiene su orgullo y los humilla con la parábola que tenemos aquí ante nosotros. Amados, por la ayuda de Dios, usaremos esta parábola para nosotros y aprenderemos dos lecciones de ella. La primera será una lección de humildad para los santos. Y la segunda, una lección de búsqueda de todos los maestros

1. Primero, aquí hay UNA LECCIÓN DE HUMILDAD para todos los que han "probado que el Señor es misericordioso". "¿Qué es la vid más que cualquier árbol, o que una rama que se encuentra entre los árboles del bosque?"

Al observar todos los diversos árboles, observamos que la vid se distingue entre ellos, de modo que en la antigua parábola de Jotam, los árboles esperaban al árbol de la vid y le decían: "Ven y reina sobre nosotros". Pero simplemente al mirar la vid, sin importar su fertilidad, no deberíamos ver ningún reinado sobre otros árboles. En tamaño, forma, belleza o utilidad, no tiene la menor ventaja. No podemos hacer nada con la madera de la vid. ¿Se tomará madera para hacer algún trabajo? ¿O harán los hombres una repisa para colgar un recipiente?

Es una planta inútil aparte de su fertilidad. A veces la vemos en belleza, adherido a nuestras paredes y en el Este se puede ver en toda su exuberancia y se otorga gran cuidado en su formación. Pero considera la vid aparte de su fecundidad, es la más insignificante y despreciable de todas las cosas que llevan el nombre de árboles. Ahora, amados, esto es para humillar al pueblo de Dios. Se llaman la vid de Dios. Pero, ¿qué son por naturaleza más que otros? Otros son tan buenos como ellos. Sí, otros son aún mayores y mejores que ellos.

Ellos, por la bondad de Dios, se han vuelto fructíferos, después de haber sido plantados en una buena tierra. El Señor los ha adherido a las paredes del santuario y dan fruto para Su gloria. Pero, ¿qué son sin su Dios? ¿Qué son sin la influencia continua del Espíritu que engendra fecundidad en ellos? ¿No son los más pequeños entre los hijos de los hombres y los más despreciables de los que han nacido de mujeres? Mira esto, creyente.

***"¿Qué había en ti para merecer estima,
O para deleitar al Creador?"***

Sí, mírate como eres ahora. ¿No te reprocha tu conciencia? ¿No se te presentan ante ti tus mil divagaciones y te dicen que no eres digno de ser llamado su hijo? ¿La debilidad de tu poder mental, la fragilidad de tu poder moral, tu incredulidad continua y tu perpetuo retroceso de Dios no te dicen que eres menos que el menor de los santos? Y si él te ha hecho algo, ¿no te enseña que es la gracia, la gracia soberana libre, lo que te ha hecho diferente? Si alguno de los presentes, suponiendo que es hijo de Dios, se imagina que hay alguna razón en él por el que debería haber sido elegido, hágale saber que todavía está en la oscuridad con respecto a los primeros principios de la gracia, y aún no han aprendido el Evangelio.

Si alguna vez hubieran conocido el evangelio, por otro lado, confesarían que eran menos que los más pequeños, el desprecio de todas las cosas, indignos y merecedores del Infierno. Lo atribuirían todo a la gracia distintiva, que los ha hecho diferir y al amor especial que los ha elegido del resto del mundo. Gran cristiano, hubieras sido un gran pecador si Dios no te hubiera hecho diferente. ¡Oh, ustedes que son valientes para la Verdad, habrían sido tan valientes para el diablo si la gracia no se hubiera apoderado de ustedes!

Un asiento en el Cielo algún día será tuyo, pero una cadena en el Infierno habría sido tuya si la gracia no te hubiera cambiado. Ahora puedes cantar Su amor, pero una canción licenciosa podría haber estado en tus labios si la gracia no te hubiera lavado en la sangre de Jesús. Ahora estás santificado, eres vivificado, eres justificado. Pero, ¿qué hubieras sido esta noche si no hubiera sido por la interposición de la mano divina? No hay un crimen que no hayas cometido. No hay una locura en la que no hayas corrido.

Incluso el asesinato mismo podrías haber cometido si la gracia no te hubiera retenido. Serás como los ángeles, pero hubieras sido como el diablo si no hubieras sido cambiado por gracia. Por lo tanto, nunca te sientas orgulloso. Todas tus prendas las tienes de arriba, los harapos eran tu única herencia. No te sientas orgulloso, aunque tengas una gran propiedad, un amplio dominio de gracia. No tenías ni una sola cosa para llamar tuya, excepto tu pecado y miseria. Ahora estás envuelto en la justicia dorada del Salvador y aceptado en las vestiduras del Amado, pero habrías sido enterrado bajo la montaña negra del pecado, y vestido con los trapos de iniquidad si Él no te hubiera cambiado.

¿Y estás orgulloso? ¿Te exaltas a ti mismo? ¡Oh, extraño misterio, que tú, que has tomado prestado todo, debes exaltarte a ti mismo! ¡que tú, que no tienes nada propio, pero que todavía tienes que recurrir a la gracia, seas orgulloso! Un pobre jubilado dependiente de la generosidad de su Salvador y, sin embargo, orgulloso. ¡Alguien que tiene una vida que solo puede vivir de las nuevas corrientes de vida de Jesús y, sin embargo, orgulloso! Ve, cuelga tu orgullo sobre la horca, tan alto como Amán, cuélgalo allí para que se pudra y párate debajo de él y maldícelo por toda la eternidad, porque ciertamente de todas las cosas que más se debe maldecir y despreciar, es el orgullo de un cristiano.

Él, de todos los hombres, tiene diez mil veces más razones que cualquier otro para ser humilde y caminar humildemente con su Dios, y amable y humildemente con sus semejantes. Deja que esto te humille, cristiano, que el árbol de la vid no es más que cualquier otro árbol, salvo por la fecundidad que Dios le ha dado.

2. Pero ahora aquí viene UNA LECCIÓN DE BÚSQUEDA. Como la vid sin su fruto es inútil y sin valor, también el maestro, sin fruto, es inútil y sin valor, sí, él es lo más inútil en todo el

mundo. Ahora, detengámonos en este punto, una profesión infructuosa. Y mientras estoy predicando sobre esto, que las palabras se dirijan a cada uno, y que el ministro, y sus diáconos, y sus oyentes prueben sus corazones y escudriñen lo más íntimo, y vean si tienen una profesión infructuosa. Primero, un maestro infructuoso. ¿Cómo lo conocemos? ¿Cuál es su carácter? En segundo lugar, ¿cuál es la razón por la que es infructuoso? En tercer lugar, ¿en qué estima Dios lo tiene? No sirve para nada en absoluto. Y luego, en cuarto lugar, ¿Cuál será su fin? Él debe ser quemado con fuego.

Primero, ¿dónde vamos a encontrar maestros infructuosos? En todas partes, queridos amigos, en todas partes, aquí abajo, allá arriba, en todas partes. En púlpitos y en bancos. Se pueden encontrar falsos maestros en cada Iglesia, se encuentran en esta iglesia, se encuentran en esta presente asamblea. En cualquier denominación a la que pertenezcas, hay algunos maestros falsos e infructuosos. ¿Cómo sabes que no puedes pertenecer a aquellos que no dan fruto? Hay maestros infructuosos en cada posición de la Iglesia y en cada parte de la sociedad.

Puede encontrar al falso maestro entre los ricos. Tiene mucha riqueza y la Iglesia lo saluda con alegría. Dios le ha dado mucho del bien de este mundo. Y, por lo tanto, la Iglesia, olvidando que Dios ha elegido a los pobres, le da honor y ¿qué obtiene ella de él? Ella recibe poca ayuda. Sus pobres todavía están descuidados y sus medios no son conseguidos en lo más mínimo por sus riquezas. O si ella gana una parte de sus riquezas, sin embargo, no recibe ninguna de sus oraciones; ni ella es sustentada en lo más mínimo por su vida santa, porque el que tiene riquezas a menudo vive en el pecado y se revuelve en la inmundicia, y luego viste su profesión como uniforme, con el que cubrir su culpa.

Los hombres ricos a veces han sido falsos maestros y también se encuentran entre los pobres. Muchos pobres han entrado en la iglesia, y han sido recibido cordialmente. Ha sido pobre y han pensado que es bueno que la pobreza y la gracia vayan juntas, esa gracia debe alegrar su casa y alegrar su hogar azotado por la pobreza. Pero entonces, este pobre hombre se ha vuelto loco y se ha degradado con la embriaguez, ha jurado y por conducta indigna ha deshonrado a su Dios. O, si no, ha estado ocioso y sentado, y ha prestado poco servicio a la Iglesia. Y así él ha sido falso e infructuoso en su profesión.

Se pueden encontrar falsos maestros en los hombres que lideran la vanguardia del ejército de Dios. Los hombres que predicán elocuentemente, cuya opinión es la Ley, que hablan como Profetas y cuyo lenguaje parece inspirado. Han producido el fruto de la popularidad, sí, y también el fruto de la filantropía, pero su corazón no ha estado bien con Dios, por lo tanto, el fruto, bueno en sí mismo, no fue fruto de la santidad. El beneficio moral de sus labores no se extiende a la vida eterna. No han producido los frutos del Espíritu, ya que no eran ramas vivas de la vid viva.

Luego ha habido falsos maestros en la oscuridad, personas modestas que no han dicho nada y rara vez se les ha escuchado. El domingo por la mañana se deslizaron en sus bancos, tomaron asiento, salieron y se convencieron de que con su presencia habían cumplido un deber religioso. Han estado tan silenciosos, callados y retraídos, tipos perezosos, sin hacer nada. Puede pensar que todos los árboles infructuosos crecen en el seto fuera del jardín. No ellos no. Hay algunos árboles infructuosos en su interior, en su mismo centro. Hay algunos falsos profesores que se encuentran en la oscuridad, así como en público, algunos entre los pobres y otros entre los ricos.

Y hay falsos maestros entre los hombres que dudan mucho. Siempre tienen miedo de no amar a Jesús, y siempre dicen: "¡Ah, si supiera que soy de él! -

***"Es un punto que anhelo saber;
A menudo provoca pensamientos ansiosos".***

Sí, y también debería causarles un pensamiento ansioso, si no están dando fruto y no están empleando "diligencia para asegurar su vocación y elección". Por otro lado, se encuentran maestros infructuosos entre los hombres confiados, que dicen, sin sonrojarse: "Sé a quién he creído. Sé que soy cristiano, que nadie dudará. Estoy seguro y convencido de que mis pecados no pueden destruirme y mi justicia no puede salvarme. Puedo hacer lo que me gusta, sé que soy uno de los del Señor". Ah, maestro infructuoso otra vez, tan infructuoso como el otro hombre, que tenía todas las dudas y ninguna fe y no hizo nada por su Maestro.

Y luego está el maestro infructuoso, que, cuando se le pide orar en la reunión de oración, nunca lo hace. Y quien descuida la oración familiar. No diremos nada sobre la devoción privada, sin duda él también lo descuida, es infructuoso. Ah, pero puede haber otro que se ponga de pie y ore una oración tan elocuente durante un cuarto de hora, tal vez, un maestro tan infructuoso como el silencioso. Tiene muchas palabras, pero no realidades, muchas hojas, pero no frutos, grandes dones de expresión, pero sin dones de consistencia. Él puede hablar bien pero no caminar bien, hablar con piedad, pero no caminar humildemente con su Dios y servirle con alegría.

No conozco tu carácter esta noche, pero sé lo suficiente de ustedes como para decir que su posición, por honorable que sea en la Iglesia, y su carácter, por justo que sea ante los hombres, no es suficiente para justificar que ninguno de ustedes concluya de inmediato que no es un maestro infructuoso, porque los maestros infructuosos son de todos los caracteres y de todos los rangos, desde los más altos hasta los más bajos, desde los más talentosos hasta los más analfabetos, desde los más ricos hasta los más pobres, desde los más retraídos hasta los más conspicuos. Hay maestros infructuosos en cada parte de la Iglesia.

Ahora, ¿debo decirte quién es un maestro infructuoso? El hombre que descuida la oración privada y no camina con su Dios en público. Ese hombre cuya conducta y conversación ante Dios son hipócritas, que hace trampa en el comercio y roba en los negocios, pero lo envuelve y sale con una cara bonita, como el hipócrita que a la casa de una viuda se mete y dice: "Señor, gracias ¡Yo no soy como los demás hombres!". Hay un hombre para ti que no da fruto a la perfección. Otro es el que vive de manera moral y excelente y depende de sus obras y espera ser salvado por su justicia, el que viene ante Dios y pide perdón, con una mentira en su diestra, porque ha traído consigo su propia justicia propia. Un hombre así es un profesor infructuoso, no ha dado fruto.

Ese hombre, de nuevo, es un maestro infructuoso que habla grandes palabras sobre la alta doctrina y le gusta la Verdad sólida, pero no le gusta la buena vida, sus pretensiones son altas, pero no su práctica. Puede soportar escucharlo decir:

"Una vez en Cristo, en Cristo para siempre"

Pero en cuanto a sí mismo, nunca estuvo en Cristo en absoluto, porque no ama ni sirve a su Maestro, sino que vive en pecado para que la gracia abunde. Hay otra vida infructuosa para ti. Pero, ¿por qué tengo que parar para destacarte? Que el Señor te encuentre esta noche. Aquí hay muchos de ustedes acerca de a quienes se puede pronunciar la maldición de Meroz: "Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; Maldecid severamente a sus moradores, Porque no vinieron al socorro de Jehová, Al socorro de Jehová contra los fuertes".

Muchos de ustedes se contentan con comer la grasa y beber lo dulce, y no dan fruto a Dios. Tampoco le sirves a él, Isacares perezosos, agazapados como un asno fuerte entre dos cargas. No hablas por Cristo, ni oras por Cristo, ni das a Cristo, ni vives para Cristo, sino tener un nombre para vivir, mientras estáis muertos; envolviéndose en una profesión, sin vivir para Cristo, ni consagrandose su ser a él

Juzga lo que digo. Si te pusieran en el tamiz esta noche, ¿cuántos de ustedes saldrían limpios en este asunto? ¿No hay muchos maestros de alto vuelo aquí, que vuelan alto pero que no hacen nada? Que, puede hablar rápido, pero vivir tan despacio como quiera, que, tal vez, se deleitan en escuchar la verdad, ¿pero que nunca practican la verdad al servir a su Dios ni vivir para su honor? ¿Como ustedes, señores, son las criaturas más inútiles y sin valor del mundo! Porque, como la vid, sería honorable si fuera fructífero, pero sin fruto, como la vid es despreciable, no sirve para nada más que ser expulsado y quemado.

Y ahora llego a la segunda pregunta, ¿por qué estos hombres son infructuosos y deben ser desechados? La razón es porque no tienen raíces. Muchos, muchos maestros no tienen raíces. Son buenos maestros, hermosos a la vista, pero no tienen raíces. ¿No recuerdas tu infancia,

cuando tenías un pequeño jardín propio cuando arrancaste algunas flores y las pusiste en el suelo y dijiste que ese era tu jardín? ¿Y, cuando fuiste al día siguiente, descubriste que todas las flores estaban marchitas y muertas? Tales son muchos maestros: flores bonitas, arrancadas sin raíces, sin adherencia al suelo, sin savia ni alimento.

Y, por lo tanto, mueren y no dan fruto. Usted viene a nosotros y dice: "Deseo unirme a la Iglesia". Le interrogamos en la medida de lo posible, solemnemente nos dices que tu corazón está bien con Dios. Te bautizamos, te recibimos en nuestro número, pero entonces no hubo raíz en muchos de ustedes, y después de un tiempo mueren. Cuando el sol ha salido con un calor abrasador, pereces. O si mantiene una profesión tolerablemente justa, nunca hay fruto sobre usted, porque no obtuvo la raíz primero. Primero entendiste la idea y luego pensaste que obtendrías la raíz después.

Tiemblo por muchos jóvenes en mi Iglesia, no excluiré a mi propia Iglesia. Se les ocurre una idea de que están convertidos, el trabajo no era verdadero, ni genuino, ni real. Fue una emoción, fue un revuelo en la conciencia por un tiempo y no durará. Pero lo peor es que, aunque no dura, duran como maestros. Cuando han sido recibidos en la Iglesia, dicen: "¡Estoy bastante seguro!" Predica sobre ellos todo el tiempo que quieras, no puedes llegar a ellos. Son miembros de iglesia, son personas bautizadas, han cruzado el Rubicón. ¿Qué más podrían querer? Puedes hacer poco por ellos. Yo tiemblo por esto. Por mis oyentes más duros, lloro ante Dios.

Pero para estas personas necesito tener cuatro ojos para llorar. Porque, ¿quién puede impresionarlos, cuando están firmemente persuadidos de que tienen razón, y han tenido el sello de la iglesia de que tienen razón, aunque se estén engañando a sí mismos y a los demás, y todavía están "en la hiel de amargura y en prisión de iniquidad"?

Mis jóvenes amigos, no quiero evitar que ninguno de ustedes se una a una Iglesia. Pero sí te digo, asegúrate de trabajar antes de hacer una profesión. Yo les diría a todos los que aman al Señor que se unan al pueblo de Dios, pero, les suplico, estén seguros, "escudriñen sus corazones y prueben sus riendas". Muchos se han considerado convertidos cuando no lo fueron. Cientos de miles han tenido una impresión, una especie de conversión, no real, que por un tiempo perduró, pero luego se convirtió en el sueño de un verano. Hace poco tiempo tuve en mi casa a un caballero, un hombre excelente y creo un verdadero hijo de Dios. Me dijo que había sido puesto en serio bajo convicción, a causa del pecado, al escuchar un sermón en los últimos tiempos.

"Pero", dijo él, "fui bautizado en mi infancia. Cuando era muy joven hubo un avivamiento en nuestro pueblo, en Nueva Inglaterra. El mío era el corazón más duro del pueblo, pero finalmente me descubrieron. Apenas había un niño o una niña que no se unieran a la Iglesia,

y finalmente fui sometido a una profunda convicción. Solía llorar ante Dios y orarle. Fui al ministro y le dije que me había convertido, lo engañé y fui bautizado". Y luego me contó que se había sumergido en los crímenes más negros y se había alejado mucho, incluso de la profesión de religión. Después de ir a la universidad, había sido eliminado de la lista de la Iglesia debido a la maldad, y que hasta ese momento había sido un infiel y no había pensado tanto en las cosas del Reino.

Muchos de ustedes, presten atención a no tener una religión falsa. Muchos saltan a la piedad como lo harían en un trabajo, pero están muy contentos de volver a saltar cuando encuentran que el mundo les paga mejor. Y hay muchos que simplemente vendrán y dirán que son del Señor y piensan que lo son, pero no hay raíz en ellos. Por lo tanto, poco a poco sus impresiones desaparecen. Oh, tenemos muchos maestros infructuosos entre nosotros porque no se veían bien en sus comienzos. No hicieron caso en su punto de partida. No miraron bien el primer amanecer, pensaron que la pequeña luz del día de sus propias esperanzas era el amanecer del sol de justicia.

Pensaban que el sangrado de su propia conciencia era un asesinato de la mano de Dios. Mientras que era un trabajo más profundo, mejor, más seguro y más completo que necesitaban, que el que recibieron. Prestemos atención, hermanos míos, que no confiamos demasiado en nuestras experiencias, mientras que aún no se ha demostrado en nuestros comienzos.

Volvamos a menudo y comencemos de nuevo. Vayamos a menudo a Cristo con el viejo grito:

***"Nada en mis manos traigo,
Simplemente a Tu Cruz me aferro".***

Recuerda que estos malos comienzos han tenido un gran efecto en hacer que un hombre sea infructuoso.

Y nuevamente, en tercer lugar, ¿cuál es la estimación de Dios de los maestros infructuosos? No te preguntaré lo tuyo. Porque hay muchos hombres que son maestros de religión con los que podrías hacer tu fortuna muy rápidamente, si pudieras comprarlos a tu precio y venderlos a su propio precio. También hay muchos que tienen una muy buena opinión de sí mismos que han obtenido de la Iglesia. El ministro piensa bien de ellos, la Iglesia piensa bien de ellos, son personas respetables. ¡Es tan agradable que vengan, ayudar a la causa, ver a personas tan respetables sentadas en los bancos! ¡Realmente, creo que le vendría bien un diaconado! Todos piensan bien de él, todos lo elogian.

Ahora no tenemos nada que ver con este tipo de opinión esta noche, nuestra tarea es sobre la opinión de Dios de tal hombre. Y la opinión de Dios de un hombre que hace una

profesión sin ser sincero es esta: que es la cosa más inútil del mundo. Y ahora déjame intentar probarlo. ¿Hay alguien que demuestre que este hombre es de alguna utilidad? Preguntaré a la Iglesia, aquí hay un hombre que no da fruto y solo tiene una profesión. Miembros de la Iglesia, ¿de qué sirve este hombre? ¿Les consolará a alguno de ustedes en su angustia? ¿Levantará las manos del pastor en oración cuando esté cansado? ¿Guiará a las tropas a la batalla? ¿Te será de algún servicio?

Les veo levantar por unanimidad sus manos y decir: "De nada nos sirve un hombre si no da fruto. Si su vida no es consistente con su profesión, elimine su nombre de la lista de la Iglesia. Déjalo ir, no sirve de nada". ¿A dónde ha ido? Se ha ido al mundo, va a la mundanidad. ¿Qué opinas de este hombre? Él hace una profesión de religión. ¿Te sirve de algo? "No", dicen, "no queremos un tipo como ese. El hombre es un mediocre. A veces es maestro de religión y a veces pecador en el mundo. No tendremos nada que ver con él. Déjalo fuera de nuestra compañía. ¿Dónde lo enviaremos, entonces? ¿Cómo debemos deshacernos de él? Parece que no sirve de nada ni a la Iglesia ni al mundo. ¿Es de alguna utilidad para su familia? Pregúntale a su hijo mayor. "John, ¿tu padre es bueno contigo?" "No, señor, de ninguna manera. Solía orar al Señor para que nos salvara con aparente seriedad, y se ponía de rodillas para dar rienda suelta a su temperamento. Me ha dado muchos golpes violentos sin una provocación razonable.

Siempre fue un hombre apasionado. Solía ir a la capilla el domingo y llevarnos con él y luego sabemos lo que solía hacer el lunes. Se emborracharía o juraría. ¡Nunca me sirvió de nada! ¡Me hizo un infiel, señor! Pregúntale a su esposa. "Bueno, ¿qué piensas de este buen esposo tuyo? Durante mucho tiempo ha hecho una profesión de religión". "¡Ah! Señor, no es para mí decir una palabra sobre mi esposo, pero él me ha convertido en una mujer miserable. Creo que debería haberme unido a su Iglesia hace mucho tiempo si no hubiera sido por sus miserables inconsistencias. Pero realmente ha entristecido mi corazón, siempre ha sido un obstáculo para mí. Y qué hacer con él, no lo sé".

Bueno, Jane, te sacaremos de la cocina. "¿Qué piensas de tu maestro? Hace una profesión de religión, pero no vive una vida correcta. ¿Qué piensa de él?" "Bueno, pensé que los cristianos eran un buen tipo de personas y que me gustaría vivir con ellos, pero si esto es cristianismo, señor, tomaré cinco libras menos al año para vivir con un hombre mundano, esto es todo lo que puedo decir". Bueno, ¿de qué sirve? Supongo que hace algo en los negocios. Él es un gran maestro. Él tiene una tienda. Todos piensan que es un hombre muy respetable. ¿No ha dado cien libras en este momento a la construcción de una nueva Iglesia? ¿No se sabe siempre que se suscribe generosamente a escuelas irregulares? Le preguntaremos a sus hombres. ¿Qué opinas de tu empleador? "¿Qué pensamos de él? ¿Por qué? Pensaríamos mucho más en él si nos diera media corona a la semana más salarios porque es el peor pagador del distrito". "Quizá eso no sea nada. Pero, ¿qué piensas de él? ¡Vaya, que es un

hipócrita indecible! Algunos de nosotros fuimos a un lugar de culto, pero somos honestos y preferimos mantenernos alejados que ir con un hipócrita tan miserable". Estoy describiendo casos reales y no ficciones. No necesito ir más lejos que entre esto y el Puente de Londres para llamar a la puerta y despertarlos, a algunos de ellos.

¿Cuál es el bien de tales maestros? Si hablaran con franqueza y dijeran: "No soy cristiano", tendría sentido. Porque si Baal es Dios, que se sirva a Baal. Y si vale la pena servir al mundo, que un hombre lo sirva directamente. Pero si Dios es Dios y un hombre vive en pecado y habla de la gracia, ¿de qué sirve él? Dios mismo lo repudiará. Pregúntele si este hombre ha sido de alguna utilidad y Él responde: "No, de nada sirve". La vid no sirve de nada a menos que dé fruto, y este hombre, haciendo una profesión, es peor que inútil, porque él no está a la altura.

Queridos amigos, no diría una cosa extravagante, pero lo diré con mucha frialdad: Si alguno de ustedes que hace una profesión de religión está engañando a otros, al no estar a la altura, se lo pido, y lo digo conscientemente, le pido que renuncie a su profesión, a menos que Dios le dé la gracia para vivir de acuerdo con ella. No te ruego que te detengas entre dos opiniones. Si Dios es Dios, sírvele y hazlo a fondo. No digas mentiras al respecto. Si Baal es Dios, si él es un buen maestro, si le gustaría servirle y ganar su salario, sívalo.

Pero no mezcle los dos. Sea una cosa, o la otra. Renuncie a su profesión y sirva al diablo a fondo, o mantenga su profesión y sirva a Dios con todo su corazón, una cosa o la otra. Le exhorto solemnemente a elegir cuál tendrá, pero nunca piense que puede quedarse con ambas. Porque "ningún hombre puede servir a dos señores". "No puedes servir a Dios y a Mamón".

Y ahora permítanme terminar mencionando lo que será de este árbol infructuoso. Nos dicen que debe ser devorado en el fuego. Cuando se arranca una vid vieja de la pared, después de no haber dado fruto, ¿qué sucede con ella? Sabes que hay muchas malezas rastrilladas en un rincón del jardín y el jardinero, sin darse cuenta, simplemente tira la vid en el montón de malezas y se quema. Si se tratara de cualquier otro tipo de árbol, al menos lo reservaría para cortarlo y hacer un fuego dentro de la casa del maestro, pero esto es una cosa tan ignominiosa que lo tira en un rincón y lo quema con la maleza.

Si fuera un viejo roble robusto, podría tener el funeral del tronco de Navidad, con honor en su ardor y brillo en su llama. Pero la vid infructuosa se trata con desprecio y se deja arder con las malas hierbas, la basura y el deshecho. Es una cosa miserable. Así es con los maestros. Todos los hombres que no aman a Dios deben perecer. Pero aquellos que profesan amarlo y no lo hacen, perecerán con singular ignominia. "No entrarán en los sepulcros de los reyes". Algo así como ese antiguo rey del que se dijo: "Será enterrado con el entierro de un asno, arrastrado y echado más allá de las puertas de Jerusalén". La condenación de un maestro será

la vista más horrible e ignominiosa que el infierno mismo haya visto.

Cuando Satanás cayó del cielo, con su negra malicia satánica contra Dios, había una especie de grandeza en su maldad. Había una sublimidad horrible y terrible en su condenación. y cuando un gran blasfemo sea enviado finalmente a la perdición, habrá algo de sublimidad en ello, porque ha sido consecuente con su profesión. Pero cuando un maestro de religión se encuentra en el infierno, será el modo de condena más miserable, despreciable y, sin embargo, terrible, con el que los hombres fueron condenados.

Creo que veo blasfemos honestos levantándose de sus cadenas de fuego y silbando entre dientes al ministro que viene allí, después de haber sido un engañador: "¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá! ¿Estás aquí con nosotros? ¡Nos advertiste de nuestra embriaguez y nos contaste nuestras maldiciones! ¡Ah, has entrado en el infierno del borracho tú mismo!" "¡Bah!", Dice otro, "ese es tu fariseo estricto. Ah, recuerdo cómo me dijo una noche que debía perecer, a menos que hiciera una profesión de religión. ¡Toma eso, señor!" Y él le escupe. "Eres una cosa repugnante. Perecí, pero serví bien a mi maestro. ¡Tú ... pretendiste servir a Dios y, sin embargo, eres un hipócrita furtivo!"

Dice otro, gritando desde la esquina del pozo: "Tengamos un himno metodista, señor, ¡cite una promesa de la Biblia! Cuéntenos sobre la Elección. Permítanos tener un poco de su buena predicación ahora". Y alrededor del infierno se escucha el silbido y el "¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá!" Y el grito de rencor y desprecio hacia el hombre que profesaba ser cristiano, pero se convirtió en náufrago porque su corazón no estaba en lo cierto. Confieso que debería temer sobre todas las cosas el infierno indescriptible de los infiernos de los apóstatas hipócritas, de los hombres que se encuentran en las filas, que profesan amar a Dios, sondear la piedad, sentarse en los bancos y defender el cristianismo, que toman la Santa Cena y hablan de la comunión, se ponen de pie para orar y hablan de ser escuchados por su fe, quienes al mismo tiempo están cometiendo abominaciones y al amparo de su profesión están engañando a los pobres, robando a los huérfanos y haciendo todo tipo de iniquidades.

Lo confieso, temo tanto el exceso de su condenación por encima de la condenación de los demás, como temo ser condenado en absoluto. Es como si en el infierno se hubiera hecho otro infierno para condenar a aquellos que pecan por encima de los demás, para condenarlos después de ser condenados, por hipócritas, por hombres que han estado con nosotros y no son de nosotros, que profesaron ser de Cristo y, sin embargo, han sido engañadores malos después de todo. Oh, señores, si no hacen sus cadenas más pesadas, si no agitan el fuego a un calor más furioso, si no hacen que sus gritos fueran más horribles, abandonen sus profesiones esta noche, si no son dignos de ellas.

Sal de este lugar y envía tu renuncia a la Iglesia. O bien, señores, sean honestos y doblen

su rodilla ante Dios, pídanle que los busque y los pruebe, los haga sinceros y rectos ante Él. Sea una cosa, o la otra. No se cubran con las túnicas de la santidad para esconder las corrupciones que todo el tiempo se pudren debajo. Destacaos, pecadores audaces y valientes, y no sean viles, pecadores furtivos que llevan las máscaras de los santos. "¿Qué es la vid más que cualquier otro árbol?" Sin fruto es peor que cualquier otro. Debe perecer más tristemente, más horriblemente que cualquier otro si no hay fruto llevado a la perfección.

¿No nos conmueve eso? ¡Ah! te sacudirá, muy probablemente no quieras la sacudida, pero los hombres que necesitan ser despertados se mantendrán tal como estaban. Irá a los corazones de algunos de ustedes, como el grito: "¡Aulla, Moab, aulla, Moab!" Pero, por desgracia, Moab no aullará. Llorarás por Kirhareseth, pero Kir-hareseth no llorará por ella misma. Llorarás por tus amigos hipócritas, pero se frotarán los ojos y dirán: "Un fuerte sermón. Pero no tiene nada que ver conmigo". Y saldrán con fría presunción: pecar con una mano y tomar la copa sacramental con la otra, cantar la canción lasciva una noche y luego cantar...

"Jesús amante de mi alma,"

el día después.

Reúnete con Cristo aquí y toma al diablo allá, y dile a Dios que aparte a todos los monstruos del diablo. ¡Ah, señores, señores! ¡Presten atención, presten atención, se los ruego, sobre este asunto! Examinemos cada uno de nuestros corazones para ser engañados. Y que Dios nos lleve a un entendimiento correcto en este asunto para que podamos ser claros ante Él. "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos, ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno".

Y, ahora, no debo despedirte hasta que haya hablado con mi amigo en el pasillo allí. Él dice: "Me gusta eso, me gusta eso. No soy maestro, no lo soy, estoy bien. Nadie puede llamarme hipócrita". Bueno, mi querido amigo, me alegro mucho de que no lo seas, porque dices que no eres cristiano. Pero déjeme decirle que no debe esperar estar mucho mejor por eso. Supongamos que dos hombres son llevados ante el Señor alcalde y uno dice: "Su reverencia, soy un hombre honesto y no culpable". Y se sonroja porque se le haga una imputación a su carácter. Bueno, se demostró que es culpable y se lo encarcelaron durante tres meses.

Aparece el otro y dice: "Su reverencia, soy un hombre culpable. Siempre fui un pícaro y siempre lo seré. No hago ninguna profesión en absoluto". "Creo que debo darle seis meses", dice su reverencia, "porque realmente creo que debe ser el bribón más decidido de los dos". Entonces, si alguno de ustedes dice: "No hago una profesión, estaré bien", déjame decirte que hacer una profesión mentirosa es algo muy temible. Pero para ti pensar en irte porque no haces ninguna profesión es igualmente malo. Tengan cuidado, no se engañen a ustedes

mismos.

Debe ser el nuevo corazón y el espíritu correcto con Dios, o de lo contrario, profesión o no profesión, hemos de perecer. ¡Oh, que Dios nos diera gracia para ir a nuestras casas y clamarle a Él por misericordia, nos ayudara a arrepentirnos de nuestros pecados y llevarnos a poner nuestra confianza simple y completamente en el Señor Jesucristo! Así es que resultaremos ser salvos ahora y salvos para siempre.

EstudiaLaPalabra.org